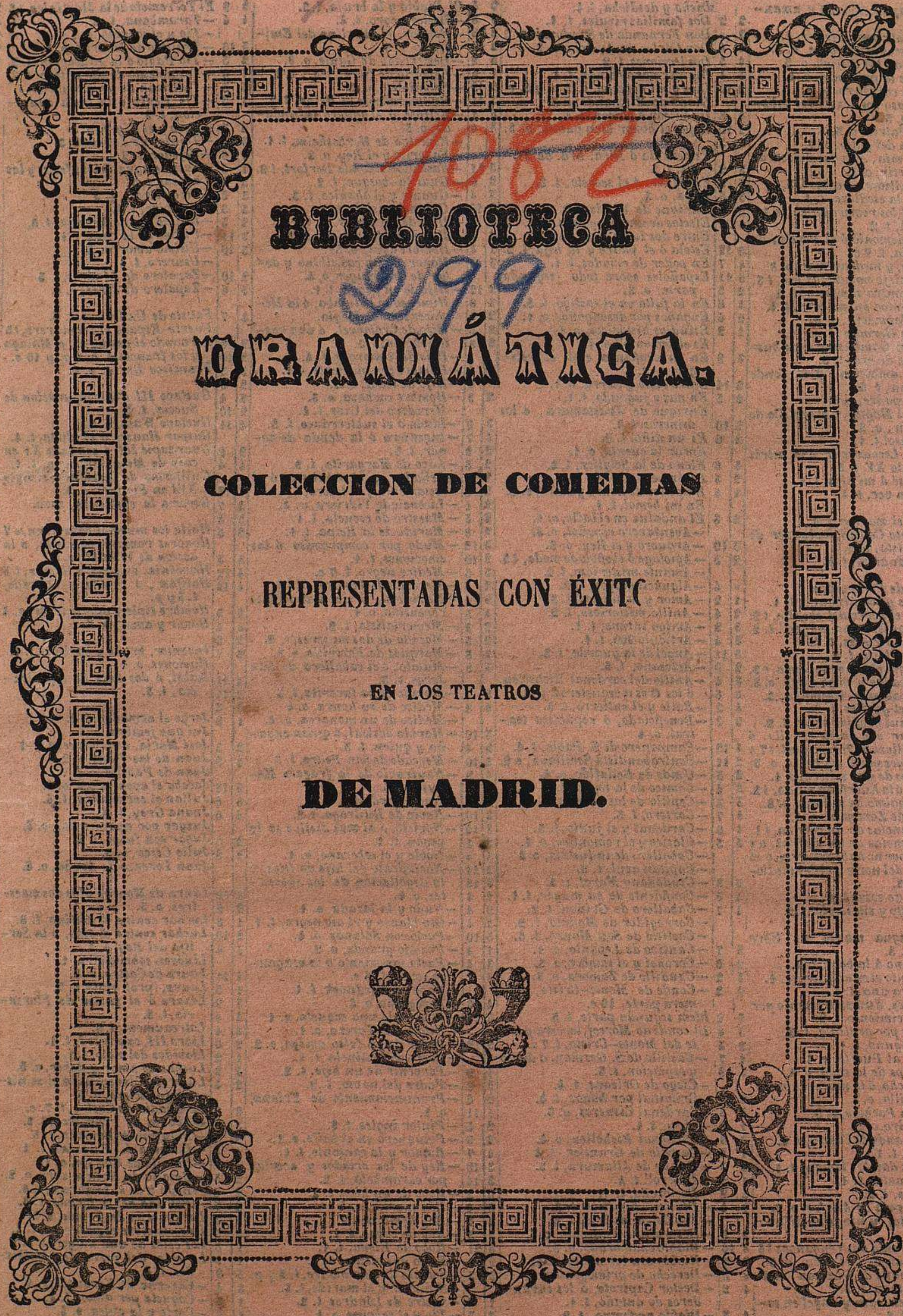


147-112

107.

Ho Suplementario



~~7082~~
BIBLIOTECA

299

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dieta y desdicha, t. 1.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El Te. remoto de la Martinica, t. 5	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	2	- Doctor negro, t. 4.	2	- Tarambana, t. 3.	2
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	- Delator, ó la Berlina del Emi-	2	- Tio y el sobrino, o. 1.	2
A tal accion tal castigo, o. 5.	4	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	grado, t. 5.	2	- Trápero de Madrid, o. 4.	2
Azores de la privanza, o. 4.	1	Dos lecciones, t. 2.	2	- Desterrado de Gante, o. 3.	2	- Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2
Amante y catallero, o. 4.	3	Dividir para reinar, t. 1.	1	- Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	- Testamento de un soltero, t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caba-	2	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	- Españolito, o. 3.	2	- Talisman de un marido, t. 1.	2
llero, o. 5.	4	Diana de Mirmande, t. 5.	3	- Enamorado de la Reina, t. 2.	3	- Tio Pedro ó la mala educa-	2
Amor y Patria, o. 5.	2	De balcon á balcon, t. 1.	3	- Eclipse, ó el agujero infunda-	3	cion, t. 2.	2
A la misa del gallo, o. 2.	2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	do, o. 3.	4	- Toro y el Tigre, o. 4.	2
Asi es la mia, ó en las máscaras	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Pa-	5	- Espectro de Herbesheim, t. 1.	5	- Tejedor de Jativa, o. 3.	5
un mártir, o. 2.	2	ris, t. 5.	5	- Favorito y el Rey, o. 3.	6	- Tejedor, t. 2.	1
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	- Fastidio ó el conde Dersfort, t. 2.	1	- Vaso de agua, ó los efectos y las	2
Alpié de la escalera, t. 1.	3	Elisa, o. 3.	2	Guarda-bosque, t. 2.	3	causas, t. 5.	2
Arturo, ó los remordimientos, t. 1	2	Enrique de Valois, t. 2.	2	- Guante y el abanico, t. 3.	3	- Vivo retrato, t. 3.	1
Al asallol, t. 2.	6	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	- Galan invisible, t. 2.	3	- Vampiro, t. 1.	2
Angel y demonio ó el Perdon de	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	- Hijo de mi mujer, t. 1.	2	- Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2
Bretaña, t. 7 c.	12	En poder de criados, t. 1.	4	- Hermano del artista, o. 2.	3	- Ultimo de la raza, t. 1.	2
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Españoles sobre todo (segunda	3	- Hombre azul, o. 5 c.	3	- Ultimo amor, o. 3.	2
A perro viejo no hay tus tus, t. 5.	5	parte) o. 3.	2	- Honor de un castellano y de-	2	- Usurero, t. 1.	2
Abogar contra sí mismo, t. 2.	2	En la falta va el castigo, t. 5.	2	ber de una muger, o. 4.	2	- Zapatero de Londres, t. 3	3
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	Engaños por desengaños, o. 1.	2	- Hijo de su padre, t. 1.	2	- Zapatero de Jerez, o. 4.	5
Amor y farmacia, o. 3.	2	Estudios históricos, o. 1.	2	- Himeneo en la tumba, ó la He-	4	Fausto de Uzlerwal, t. 5.	1
Alberto y German, t. 1.	1	Es el demonio!! o. 1.	2	chicera, o. 4. Magia.	7	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3
Andrés el Gambusino ó los bus-	3	En la confianza está el peli-	3	- Hijo de Cromovel, ó una res-	2	Fernando el pescador, ó Málaga	3
cadores de oro, t. 5.	9	gro, o. 2.	2	tauración, t. 5.	10	y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3
Amor y ambicion, ó el Conde	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	- Hijo del emigrado, t. 4.	3	Francisco Doria, o. 4.	2
Herman, t. 5.	14	En paz y jugando, t. 1.	2	- Hombre complaciente, t. 1.	3	Gustavo III ó la conjuración de	1
Amor de padre, o. 2.	2	Enrique de Trastamara, ó los	3	- Hijo de todos, o. 2.	3	Suecia, t. 5.	1
Alfonso el Magno, ó el castillo de	2	mineros, t. 3.	3	- Hombre cachaza, o. 3.	4	Gustavo Waza, o. 5.	2
Gauzon, o. 3.	10	Es un niño, t. 2.	3	- Heredero del Czar, t. 4.	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4
Allá vá eso! t. 1.	2	Errar la cuenta, o. 1.	2	- Idiota ó el subterráneo, t. 5.	11	Guardapié III, ó sea Luis XV en	4
Adriana Lecouvreur, ó la actriz	5	Elena de la Seiglier, t. 2.	2	- Ingeniero ó la deuda de ho-	11	casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3
del siglo XV, t. 5.	6	Están verdes, t. 1.	2	nor, t. 3.	3	Guillermo de Nassau, ó el siglo	3
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	- Lazo de Margarita, t. 2.	3	XVI en Flandes, o. 5.	3
Amar sin ver, t. 1.	1	En mi bemol, t. 1.	2	- Leñador y el ministro, ó el	7	Geroma la castañera, zarz.	1
Beltran el marino, t. 1.	2	El andaluz en el baile, o. 1.	2	testamento y el tesoro, 6 c.	12	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2
Benvenuto Cellini, ó el poder de	2	- Aventurero español, o. 3.	2	- Licenciado Vidriera, o. 4.	12	Honores rompen palabras, ó la	2
un artista, o. 5.	10	- Arquero y el Rey, o. 3.	2	- Maestro de escuela, t. 1.	7	accion de Villatur, o. 4.	2
Batalla de amor, t. 1.	3	- Agiutage ó el oficio de moda, t. 5.	2	- Marido de la Reina, t. 1.	4	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3
Camino de Portugal, o. 1.	4	- Amante misterioso, t. 2.	2	- Mudo por compromiso ó las	3	Halifax, ó picaro y honrado,	2
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	- Alguacil mayor, t. 2.	2	emociones, t. 1.	5	t. 3 y p.	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	- Amor y la música, t. 3.	2	- Médico negro, t. 7 c.	5	Hombre triple y muger tenor, o. 4	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	- Anillo misterioso, t. 2.	2	- Mercado de Londres, t. id.	5	Honor y amor, o. 5.	4
Casarse á oscuras, t. 3.	3	- Amigo intimo, t. 1.	2	- Marinero, ó un matrimonio	5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2
Clara Harlowe, t. 3.	5	- Artículo 960, t. 1.	2	repentino, o. 1.	5	Ilusiones, o. 1.	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	- Angel de la guarda, t. 3.	2	- Memorialista, t. 2.	5	Isabel, ó dos dias de experien-	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	- Artesano, t. 5.	3	- Marido de dos mugeres, t. 2.	5	cia, t. 5.	4
Cuanto vale una leccion! o. 3.	3	- Anillo del cardenal Richelieu,	3	- Marqués de Fortville, o. 3.	7	Jorge el armador, t. 4.	3
Caer en el garlito, t. 3.	4	ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	- Mulato, ó el caballero de San	7	Jui que jembra, o. 1.	3
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	- Baile y el entierro, t. 3.	8	Jorge, t. 3.	7	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1
Conspirar con mala estrella, ó	2	- Beneficiado, ó república tea-	2	- Marido de la favorita, t. 3	11	Juan de las Viñas, o. 2.	1
el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	tral, o. 4.	10	- Médico de su honra, o. 4.	11	Juan de Padilla, o. 6 c.	3
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	- Campanero de S. Pablo, t. 4.	4	- Médico de un monarca, o. 4.	11	Jacobo el aventurero, o. 4.	2
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	- Contrabandista Sevillano, o. 2.	4	- Marido desleal, ó quien enga-	11	Julian el carpintero, t. 3.	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	- Conde de Bellaflor, o. 4.	4	ña y quien, t. 3.	11	Juana Grey, t. 5.	3
Con un palmo de narices, o. 3.	3	- Comico de la legua, t. 5.	4	- Mercado de San Pedro, t. 5.	11	Juzgar por apariencias, o. 3.	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	- Cómico de las ánimas, o. 4.	4	- Naufragio de la fragata Me-	11	Jugar con fuego, t. 2.	1
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	- Cepillo de las ánimas, o. 4.	4	dedusa, t. 5.	11	Julio César, o. 5.	2
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	- Cardero, t. 5.	2	- Nudo Gordiano, t. 5.	11	Juan Lorenzo de Asuña, o. 4.	2
Casarse por no haber muerto, ó el	3	- Cardenal y el judío, t. 5.	3	- Novio de Buitrago, t. 3.	11	Laura de Monrey ó los dos maes-	2
vecino del norte y el del medio-	3	- Clásico y el romántico, o. 1.	3	- Novicio, ó al mas diestro se le	11	tres, o. 3.	2
dia, t. 3.	3	- Caballero de industria, o. 3	3	pegan, t. 1.	11	Luchar contra el destino, t. 3.	2
Cambiar de sexo, t. 1.	3	- Capitan azul, t. 3.	3	- Noble y el soberano, o. 4.	11	Luchar contra el sino, ó la Sor-	2
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	- Ciudadano Marat, t. 4.	2	- Nacimiento del hijo de Dios y	11	tija del Rey, o. 5.	2
De la agua mansa me libre	1	- Confidente de su muger, t. 1.	18	la degollacion de los inocen-	11	Lluven sobrinos!! o. 1.	2
Dios, o. 3.	3	- Caballero de Griñon, t. 2.	4	tes, o. 4.	11	Laura de Castro, o. 2.	1
De la mano á la boca, t. 3.	3	- Corregidor de Madrid, t. 2.	4	- Nudo y la lazada, o. 1.	11	Laura, (pról. epil), o. 5.	4
Don Canuto el estanquero, t. 1.	2	- Castillo de San Mauro, t. 5.	4	- Oso blanco y el oso negro, t. 1.	11	Lázaro ó el pastor de Floran-	2
Dos contra uno, t. 1.	2	- Cautivo de Lepanto, o. 1.	4	- Pacto con Satanás, o. 4.	11	cia, t. 5.	2
Dos noches, ó un matrimonio por	2	- Coronel y el tambor, o. 3.	4	- Premio grande, o. 2.	11	Latreumont, t. 3.	2
agradecimiento, t. 2.	2	- Caudillo de Zamora, o. 3.	4	- Pacto sangriento ó la veagan-	11	Libro III, capítulo I, t. 4.	1
Desdemon por gratitud, t. 3.	3	- Conde de Monte-Cristo, pri-	4	za corsa, t. 6 c.	11	Lluidos del cielo, t. 1.	2
Dos y ninguno, o. 1.	3	mera parte, 10 c.	4	- Page de Woodstock, t. 1.	11	Luchas de amor y deber, o. 3.	2
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	Idem segunda parte, t. 5	4	- Peregrino, o. 4.	11	Luceros y Claveyina, ó el minis-	2
Desengaños de la vida, o. 3.	3	El conde de Morces, tercera par-	4	- Premio de una coqueta, o. 1.	11	tro justiciero, o. 5.	2
Doña Sancha, ó la independencia	3	te del Monte-Cristo, t. 7 c.	4	- Piloto y el Torero, o. 1.	11	La Abadia de Castro, t. 7. c.	2
de Castilla, o. 4.	3	- Castillo de S. German, ó delito	4	- Poder de un falso amigo, o. 2.	11	- Abadia de Penmarck, t. 3.	1
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	y espiacion, t. 5.	4	- Perro de centinela, t. 1.	11	- Alqueria de Bretaña, t. 5.	1
Don Ramiro, o. 5.	1	- Ciego de Orleans, t. 4.	7	- Porvenir de un hijo, t. 2.	11	- Barbera del Escorial, t. 1.	7
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	- Criminal por honor, t. 4.	9	- Padre del novio, t. 2.	11	- Batalla de Clavijo, o. 1.	2
Dos y uno, t. 1.	1	- Cardenal Cisneros, o. 5.	9	- Pronunciamento de Triana,	11	- Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2
Desde las dan las toman, t. 1.	3	- Ciego, t. 1.	6	o. 1.	11	- Boda tras el sombrero, t. 4.	2
De dos á cuatro, t. 1.	3	- Cardenal Richelieu, o. 4.	6	- Rey de los criados y acortar	11	- Berlina del emigrado, t. 5.	2
De dos á cuatro, t. 1.	3	- Castillo de Grantier, t. 4	6	por carambola, t. 2.	11	- Los consejos de Tomás, o. 3.	2
Dos noches, t. 2.	3	- Duque de Allamura, t. 3.	6	- Robo de un hijo, t. 2.	11	La costumbre es poderosa, t. 1.	2
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	- Dinero!! t. 4.	6	- Robo de Elena, t. 1.	11	Los celos de una muger, t. 5.	2
Dos muertos y ninguno disun-	2	- Doctorcito, t. 4.	6	- Robo de Elena, t. 1.	11	La cola del perro de Alcibia-	2
to, t. 2.	2	- Demonio familiar, t. 3.	6	- Robo de Elena, t. 1.	11	des, t. 5.	2
De una afrenta dos venganzas t. 5	4	- Diablo en Madrid, t. 5.	6	- Robo de Elena, t. 1.	11	- Caverna de Kerougal, t. 4.	2
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	4	- Desprecio agradecido, o. 5.	6	- Robo de Elena, t. 1.	11	- Coqueta por amor, t. 3.	2
Don Fadrique de Guzman, o. 4	2	- Diablo enamorado, o. 3.	6	- Robo de Elena, t. 1.	11	- Corte y la aldea, o. 5.	2
Dina la gitana, t. 3.	4	- Diablo son los nietos, t. 4.	6	- Robo de Elena, t. 1.	11		
Demonio en casa y angel en so-	4	- Derecho de primogenitura, t. 1.	6	- Robo de Elena, t. 1.	11		
ciudad, t. 3.	4	- Doctor Capriote, ó los curan-	6	- Robo de Elena, t. 1.	11		
	4	deros de antaño, t. 1.	6	- Robo de Elena, t. 1.	11		
	4	- Diablo nocturno, t. 2	6	- Robo de Elena, t. 1.	11		



EL LAPIDARIO.

Drama en tres actos y en prosa, escrito en francés por el célebre Alejandro Dumas, y arreglado á la escena española por D. Ramon de Valladares y Saavedra, representado con gran aplauso en el teatro de Variedades, el 30 de enero de 1855.

PERSONAS. ACTORES.
 GERVÓ..... Sres. Martínez. (Luis.)
 EDMUNDO, hijo suyo..... Albalat.
 FIELDING, negociante americano..... Detrell.
 EL LAPIDARIO..... Ramos.
 UN MOZO DE FONDA..... Garcia.
 JOSÉ, criado..... Díez.
 EMILIA GERVÓ..... Sras. Taño.
 CLOTILDE..... Garcia.

ACTO PRIMERO.

Cuarto de una fonda en el Havre.

ESCENA PRIMERA.

Un Mozo, el LAPIDARIO.

Mozo. Es á la señora de Gervó, ó á su hijo, á quien deseais hablar?
 LAP. La carta que me cita está firmada por Edmundo de Gervó.
 Mozo. (le hace señas para que se siente.) Entonces, es el hijo. A quién anunció?
 LAP. Decidle que es el lapidario. (el mozo va hasta la puerta lateral, en cuyo dintel se encuentra con Edmundo.)

ESCENA II.

Dichos, EDMUNDO DE GERVÓ, con los ojos llorosos, vestido de negro, y un pañuelo en la mano.
 EDM. Está bien, Valentin. (al mozo.)
 Mozo. Habis oido?
 EDM. Perfectamente; ya comprendéis lo que os he dicho respecto al mas profundo silencio; no olvidéis que esperamos á mi padre, y que la noticia de semejante suceso, bruscamente anunciada...
 Mozo. Tranquilizaos; todos los de la posada están bien prevenidos.
 EDM. Gracias. A Dios. (vase el mozo.)

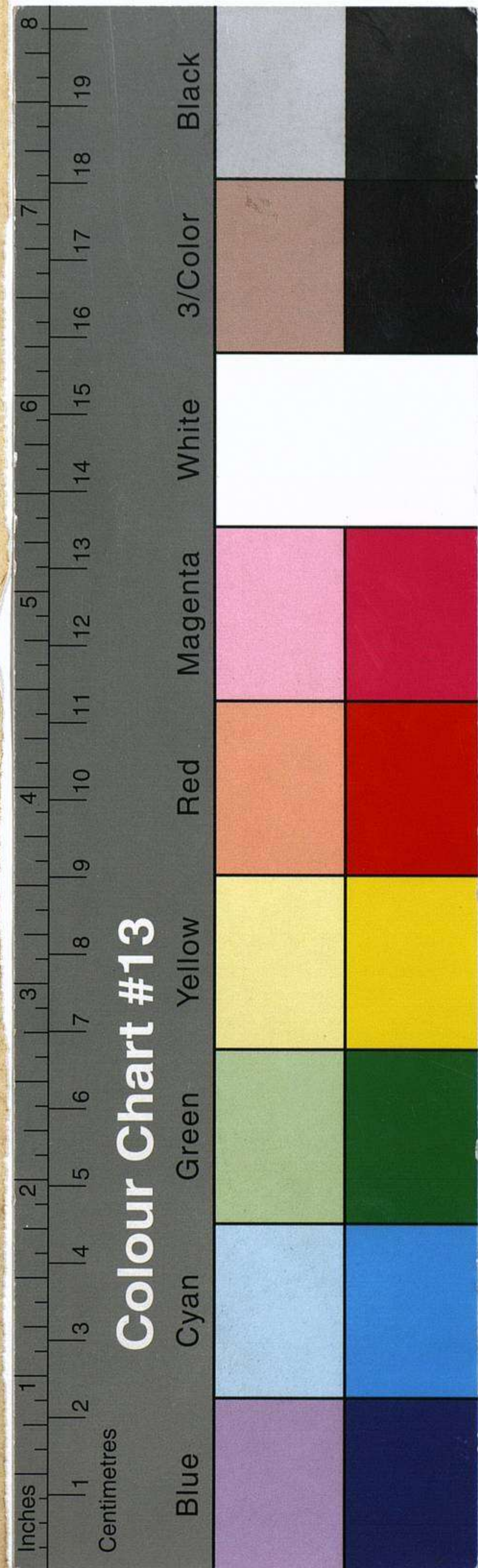
ESCENA III.

EDMUNDO, el LAPIDARIO.
 LAP. Sois el caballero Edmundo de Gervó?
 EDM. El mismo.
 LAP. He sentido mucho no hallarme en mi casa, cuando fuisteis á ella; pero así que mi muger me dijo el objeto de vuestra visita, me apresuré... (queriendo abrir un rollo de papel que trae en la mano.) Aquí hay planos, dibujos...
 EDM. Es inútil; ved uno que he tenido el valor de trazar por mi mismo. (le da un papel.)
 LAP. Muy bien, caballero; me ajustaré á vuestros deseos.
 EDM. Grabareis sobre el mármol estas palabras solamente: «Clotilde de Gervó, muerta á los 16 años, el 2 de setiembre de 1853.»
 LAP. Bien. (queriendo retirarse.)
 EDM. Esperad; cuanto os deberé por todo?
 LAP. No puedo deciroslo precisamente; pero serán unos cuatrocientos ó quinientos francos. Si, no obstante, subiese á mas...
 EDM. Poco importa; haced cuanto sea necesario.
 LAP. Está bien: tendré el honor de entregaros la factura, así que el trabajo esté concluido.
 EDM. Apresuraos, porque ya sabéis que no me quedo en el Havre.
 LAP. Si; voy con frecuencia á Paris para mis asuntos, y tendré el honor de presentarme en vuestra casa.
 EDM. Calle de Kelder, número 11.
 LAP. Perfectamente.
 EDM. Mi madre!.. No tenéis mas que decirme? (al lapidario.)
 LAP. Nada. y me retiro. (saluda, y vase.)

ESCENA IV.

EDMUNDO, EMILIA DE GERVÓ.

EDM. Madre, mi buena madre!
 EMI. Qué le responderé cuando me pregunte por su hija?
 EDM. Madre, con una mano pondreis la suya sobre vuestro corazon, y con la otra le mostrareis el cielo.



El lapidario.

EMI. Morirá!

EDM. No, puesto que vos habeis sobrevivido!

EMI. Edmundo, recuerdas el día en que partió? Eras bien joven.

EDM. No tanto, madre mia; tenia doce años.

EMI. Si, y ella seis! Oh! Pobre Clotilde mia!

EDM. (*vivamente, y con objeto de distraerla.*) Hablabais de mi padre y de su partida, madre mia.

EMI. Si; él estaba sentado, y yo de pie delante de él; os tomó á entrambos en sus brazos, y os dijo: «Hijos míos, estoy arruinado, pero soy joven, y os amo; y con la ayuda de Dios, tengo tiempo aun para formaros una nueva fortuna. Os dejo tres mil libras de renta, que es cuanto poseo. Si no tuvierais á vuestro lado...

EDM. (*continuando.*) A vuestra buena madre, que es la cordura y la economia misma... Ya veis que tenia la suficiente edad para acordarme.

EMI. (*abraza á su hijo, y continua.*) Ella os educará, como si nunca debierais tener otra cosa que estos sesenta mil francos; á ti, Edmundo, como artista y hombre de corazon; á ti, Clotilde, como tierna hija y muger de sus obligaciones. El día en que pueda traer un millon, me volveréis á ver; pero este día... —y me tendió la mano;—este día, mi querida Emilia, devuélveme mis dos hijos; devuélveme á mi Edmundo y á mi Clotilde; devuélveme á los que me son tan amados; á los que habré consentido en no ver, diez, doce, quince años tal vez, porque si uno de los dos debiera faltar á mi vuelta... escúchalo bien, Emilia; si uno de los dos faltase... no lo dudes, moriria! (*se levanta.*) Y hé aqui, que vuelve rico, feliz, lleno de esperanza, lleno de alegría... y hé aqui que uno de sus hijos va á faltarle... Hé aqui que su hija está en la tumba! Hé aqui que su hija voló al cielo! Y él, —no lo dudo;—tu padre morirá, Edmundo!

EDM. Madre mia!

EMI. Era demasiado feliz saliendo al encuentro entre mis dos hijos; era una madre muy orgullosa, y la Providencia me castiga en mi orgullo!

EDM. Por favor, madre...

EMI. Oh! Cuando las otras mugeres pierden sus hijos, el dolor es grande, inmenso, intolerable; pero este dolor no promete otro dolor. Cuando reflexiono que mañana, hoy, dentro de una hora tal vez, el buque *La Reina Matilde* entrará en el puerto; que desde el puente nos buscará tu padre en el muelle; que no viéndonos, preguntará en cuál de estas casas su hija le espera; que subirá por esa escalera, que entrará por esa puerta gritando: «Aquí estoy, hijos míos! En dónde estan mis hijos?» Y que yo, de pie delante de él, muda, con los ojos anegados en llanto, con el corazon cubierto de duelo... (*se sienta á la izquierda.*)

EDM. Mi buena madre!

EMI. Oh! por lo que he sufrido, conozco ahora lo que sufrirá él... él, á quien siempre me recomendaban evitar toda clase de emociones, porque una emocion podia matarle. Edmundo, me espanta la idea de que si somos muy desgraciados, mas aun podemos serlo!

EDM. Cuando nos habeis educado en las máximas cristianas, cuando nos habeis enseñado á esperar en Dios... eran vanas palabras las que nos deciais, puesto que os desesperais tan cruelmente.

EMI. No, tienes razon; esperemos, hijo mio, esperemos.

ESCENA V.

Dichos, el Mozo.

Mozo. Dispensadme, señora.

EDM. Qué quereis?

EMI. Se divisa ya el buque?

Mozo. Todavía no.

EDM. Entonces...

Mozo. Una joven, que llega de Paris, pregunta por la señora de Gervó.

EMI. Una joven?

Mozo. Si señora; como de 17 á 18 años.

EMI. (*con un suspiro.*) La edad de mi pobre Clotilde!

EDM. Mi madre no puede recibir en este momento; mañana... pasado mañana... mas tarde...

Mozo. Ruego á la señora que me escuse la insistencia; pero como ella misma ha insistido...

EDM. En un dia como el de hoy...

Mozo. Me habeis prohibido que diga...

EDM. Es verdad.

EMI. Ha revelado su nombre?

Mozo. Se llama Clotilde de Duplessi.

EMI. Clotilde! Como mi pobre hija!

Mozo. Pero añadé que no la conoceis.

EDM. Razon de mas; si no la conocemos...

EMI. Edmundo, esa joven tiene 17 años, y se llama Clotilde!

EDM. Mañana la vereis, madre mia. Pensad que de un momento a otro, mi padre...

EMI. Tienes razon; mañana...

EDM. Ya lo ois, mañana. (*al mozo, que se va.*)

ESCENA VI.

EMILIA, EDMUNDO.

EMI. Qué extraño es, Edmundo, que esa niña, que tiene la edad de tu hermana, que lleva su mismo nombre, y que viene á buscarnos precisamente en el día... (*sale el mozo.*)

ESCENA VII.

Dichos, el Mozo.

EDM. Qué quereis?

Mozo. Vendrá mañana; pero desea que entre tanto os entregue esta carta; dice que ella será su escusa por haber insistido.

EDM. Dadme! (*mirándola.*) La letra del señor Duverrié, mi profesor!

EMI. Viene de parte del señor Duverrié?

Mozo. Asi parece, señora.

EMI. Y está esperando?

Mozo. Si señora.

EMI. Hacedla entrar.

EDM. (*al mozo; va al fondo.*) Esperad! (*la joven entra.*) Entrad, señorita. (*al mozo.*) Ya sabeis, amigo; en el buque *Reina Matilde* esperamos á mi padre.

Mozo. No lo olvido.

EDM. Y el silencio, sobre todo.

Mozo. Tranquilizaos. (*vase.*)

ESCENA VIII.

Dichos, CLOTILDE DUPLESSI.

CLO. Perdonad, señora, iba á retirarme para volver mañana, como me habian dicho primero, cuando habeis tenido la bondad de llamarme.

EDM. En efecto, señorita, mi madre habia decidido consagrar este día á la soledad.

CLO. Oh! En ese caso, me retiro.

EMI. No; quedaos, hija mia. Me causa mucho placer contemplar un rostro joven y bello. (*la hace sentar.*)

CLO. Sois muy buena, señora.

EMI. Qué es lo que podemos hacer por vos?

CLO. Mucho! Todo, señora.

EMI. Entonces, hablád.

CLO. He tenido el honor de que os entreguen una carta del señor Duverrié... (a Clotilde.)

EDM. Vedla.

CLO. No la habeis leído?

EDM. No, puesto que estáis aquí.

CLO. Desearia que la leyeseis, caballero. (*Emilia da la carta á Edmundo, que la lee.*) El conocimiento que adquirireis, hará mi demanda mas fácil.

EMI. Conoceis á nuestro buen Duverrié?

CLO. Si señora: era un amigo de mi pobre padre.

EMI. Por el modo con que hablais de vuestro padre, no necesito preguntaros...

CLO. Ah! señora, murió hace diez y ocho meses, dejándome huérfana y sin recursos; gracias á la protección del señor Duverrié, he terminado en uno de los mejores colegios de París, una educación, que me ha permitido tomar hace ocho dias mi diploma de directora.

EDM. (*despues que ha leído.*) Con efecto; nos anuncia que recomienda á nuestro corazon una persona altamente distinguida.

CLO. Es demasiado bueno! Creyendo un instante que podría devolver á mi pobre padre en sus últimos dias lo que habia hecho por mi en mi juventud, he trabajado mucho.

EMI. Y cómo es que habeis venido á buscarnos al Havre, en donde no habitamos, y en donde estamos solamente hace ocho dias?

CLO. Mi intención era ir á Londres; pero el señor Duverrié, sabiendo que estabais en el Havre, hizo nacer en mi corazon una dulcísima esperanza; diciéndome: «Una de mis amigas, la madre de uno de mis discipulos!.. (*mira á Edmundo.*)»

EMI. Continúa, hija mia. (*á Edmundo.*) Placer y pena siento al oirla.

CLO. «Una de mis buenas amigas está ahora en el Havre, á donde ha ido á esperar á su esposo, que vuelve de las Indias; tiene consigo sus dos hijos; una jóven de igual nombre y edad que tú. Espero que asi que lea mi carta la señora de Gervó, no necesitarás ir mas lejos, ni buscar en otra parte otra condicion. Su hija necesita una compañera, una amiga...»

EMI. Dios mio! Dios mio!

EDM. Señorita...

CLO. (*levantándose.*) Qué he dicho? Qué es lo que he hecho?

EMI. (*levantándose tambien, y mostrando su traje negro.*) Ved, hija mia! Vos llorais á vuestro padre y yo...

CLO. Oh!

EDM. A la que solicitais por amiga y compañera, acabo de conducirla á su última morada!

CLO. (*besándola la mano.*) Oh! señora, perdonadme! Qué desgraciada soy! Me retiro con el sincero pesar de haber renovado con mi ignorancia, un dolor tan profundo!

EMI. No, permaneced un instante aun, Clotilde.

CLO. Creed, señora, que me retiraba por el temor de importunaros. (*á Edmundo.*) Cómo es que no lo he sabido? Cómo es que no me han prevenido?

EDM. Hoy esperamos á mi padre, señorita; mi padre adoraba á su hija; semejante noticia, recibida sin las precauciones necesarias, podría matarle; y al recomendar el silencio á todo el mundo, nos hemos reservado mi madre y yo la dolorosa comision de participarle la pérdida que ha sufrido.

CLO. Pobre padre!

EMI. Pero antes que llégue, antes que nos dejes, decidme: qué vais á hacer, hija mia? Contadme vuestros proyectos como á una madre, porque quisiera que la recomendacion de Duverrié no os fuese del todo inútil.

CLO. Señora, voy á continuar mi viaje. Iré á Londres, en donde tengo algunas cartas de personas distinguidas; espero que al verme con valor y con fé, tal vez Dios no me abandonará.

EMI. Conoceis Londres, hija mia?

CLO. No señora; pero hablo un poco el inglés.

EMI. No es eso lo que quiero decir; sino que Londres es un pueblo, en donde la vida es muy cara, y que si vuestros recursos no son los bastantes para que podais esperar...

CLO. (*á Edmundo que se retira por delicadeza.*) Oh! no os retireis, caballero; no me avergüenza la pobreza, porque creo que la pobreza honrosa, no debe avergonzar nunca; además, no podría ocultarla, porque mi modesto traje...

EDM. No importa, señorita; hablareis con mas libertad á solas con mi madre, aun cuando la carta del excelente Duverrié os dá derecho de hablar delante de mi, como lo pudierais hacer delante de un hermano.

EMI. Si, tienes razon, Edmundo.

EDM. (*la abraza.*) Vuelvo al momento, madre mia...

SEÑORITA. (*vase.*)

ESCENA IX.

EMILIA, CLOTILDE.

CLO. Señora, ignoro lo que tenéis que decirme, pero os juro que lo que haya de responderos, podia ser oido de vuestro hijo.

EMI. Ignorais lo que tenia que deciros? No... no me hareis esta injuria, no es verdad?

CLO. Señora...

EMI. Lo que tengo que deciros es, que mi pobre Clotilde, que debia ser vuestra compañera y amiga, tenia su bolsillo reservado... bolsillo de educanda, que contenia muy poco; cuarenta ó cincuenta luises... y que creia hacer de este dinero el empleo que viviendo ella misma hubiese hecho, diciendos...

CLO. Perdonadme, señora. (*con estremada dulzura.*)

EMI. Hija mia, desechad el falso orgullo.

CLO. Creed que conozco toda la delicadeza de vuestro ofrecimiento; que sobre todo, la forma en que se envuelve vuestra ternura maternal, dobla el reconocimiento que os debo; pero...

EMI. Pero qué? Vamos.

CLO. Pero interin me reste alguna cosa, no diré de mi riqueza, porque nunca he sido rica, sino de mi pasada mediania, me consideraria culpable hácia aquellos que son mas pobres que yo, si aceptase... una limosna...

EMI. Una limosna? Oh! hija mia! Qué palabra habeis empleado? Olvidais que sois de la edad de mi hija, que os llamis Clotilde como ella, que hay un parentesco natural entre un hijo que ha perdido á sus padres, y una madre que ha perdido á su hija? Clotilde, no me causeis el disgusto de rehusar mi ofrecimiento. Vais á un pais de aristocrácia; desearéis entrar en una gran familia para educar á alguno de sus hijos... pues bien, tropezareis en el primer obstáculo. Ese traje, cuya sencillez es para vos un titulo de nobleza á mis ojos, ese traje no pasará de las antesalas. No conoceis el mundo, hija mia, ni sus necias preocupaciones; no conoceis á nuestros vecinos de Ultramar. En un pais, en el que las doncellas llevan sombreros

de saten, nada tiene de extraño que las directoras de colegio arrastren trajes de seda.

CLO. Sois, señora, tan buena, que abrigaria un remordimiento si rehusase vuestras ofertas. Decis que mi traje es muy sencillo? Pues bien, una cosa aceptaré. La hija que habeis perdido no solamente se llamaba Clotilde, como yo, sino, que segun decis, era de mi edad y tal vez de mi estatura; aceptaré con reconocimiento un traje que ella hubiese llevado: me parece que al verme ataviada con su traje terrestre, el angel que está en el cielo rogará al Señor por mi.

EMI. Si, yo tambien quiero veros con el traje de mi hija. Ese es su cuarto... entrad en él; la llaga de mi corazon está todavia demasiado reciente para que os siga; todo está en su habitacion como si ella viviese aun; todo... hasta el traje que su padre la envió, y con el cual debia salir á recibirle. Entrad ahí, hija mia; escoged... Cuán grato vá á serme veros como una aparicion de los dias que no volverán; y despues... despues Dios velará por vos. *(entra Clotilde en la izquierda.)*

ESCENA X.

EMILIA, sola.

Oh! tuve razon al exigir que esa joven entrase á verme, á pesar de lo que Edmundo decia; la vista de esa niña me ha causado mucho bien. Ahora respiro!

ESCENA XI.

DICHAS, EDMUNDO.

EDM. Madre mia! *(entrando muy de prisa.)*

EMI. Qué ocurre? Qué palido vienes, Edmundo!

EDM. Madre, estaba en el balcon; un carruage cargado de efectos se detuvo á la puerta; un viajero descendió del carruage...

EMI. Acaba!

EDM. Creo que es mi padre!

EMI. Imposible! Todos los buques que entran en el puerto hacen señal, y hemos recomendado mucho que nos avisaran tan luego hiciese su señal la *Reina Matilde*.

EDM. Podrá ser olvido... podrá ser... Oid! *(corre á la puerta del fondo y la abre.)*

GER. Decis que en el segundo, no es verdad?

EMI. Dios mio! Es su voz!

GER. *(mas cerca.)* En el número siete?

EDM. El es, madre mia! Madre... valor!

ESCENA XII.

Dichos, GERVÓ, apareciendo.

EDM. Padre!

EMI. Carlos!

EDM. Son ellos! Mi muger! Mis hijos! Clotilde! En dónde está Clotilde?

EDM. Padre mio!

GER. Está aqui, no es cierto? Prendas de mi corazon!

EDM. Padre, dispensadnos de no habernos encontrado en el muelle.

GER. Lo comprendo... Pero abrazadme otra vez! Debia venir en el buque *reina Matilde*; segun os lo escribí, pero imaginaos que en el momento de partir, tuvo una averia que retrasaba en tres dias su marcha. Ya adivinareis que no quise perder estos tres dias. El *Real Jorge* iba á darse á la vela para Plymouth, y trasladé á él todos mis efectos; en once horas estuvimos en Inglaterra; en veinte y cuatro vi la Francia,

y aqui me teneis. Sabes, mi querida Emilia, que te encuentro tan bella como el dia de mi marcha! Sabes tambien, mi idolatrado Edmundo, que has ganado en arrogancia! Pero y Clotilde?

EDM. Padre, si hubiésemos adivinado ese cambio de buque y de itinerario...

GER. No os lo adverti, es verdad; y no obstante... para qué he de ocultarlo? Con esta obstinacion absurda de la esperanza, os buscaban mis ojos en el muelle. Imagínate, Emilia, que habia alli una muger con dos hijos que hacia señas á uno de nuestros pasajeros; tomé aquellas señas por mias, y subí sobre el filarete, agitando un pañuelo, olvidando que mis hijos tenian diez años mas que cuando yo los dejé. Creia verte, Edmundo mio, en un muchacho que era un niño, y mi Clotilde en una niña de reducidos años. Ah! es muy alta? Esta muy bella? Han perdido sus ojos aquella dulzura, aquella bondad que tantos atractivos la prestaba?

EMI. Carlos!

EDM. Padre mio!

GER. Crei que no llegábamos nunca! Cuando vi las costas de Francia, no hubiera esperado un dia mas por un millon! Oh! Qué daño causa la ausencia, y qué placeres la vuelta! Pero en dónde, en dónde está Clotilde? Clotilde? En dónde está mi Clotilde?

EDM. Padre!

EMI. Gervó!

GER. Qué, no me respondeis? Tres veces os he preguntado por mi hija, y no me habeis dicho siquiera: «Vá á venir... está ahí!» Vamos... y mi hija? En nombre del cielo, respondedme! Oh! me destrozais el corazon! Un triste presentimiento... Vais á volverme loco... Vais á matarme! Mi hija! mi hija!

EMI. Dios mio!

EDM. Oidme, padre. Clotilde... Clotilde...

GER. Qué? Acaba! Clotilde? *(á gritos.)*

ESCENA XIII.

Dichos, CLOTILDE.

CLO. Quién me llama?

GER. Ah! esta es! Todo lo comprendo; queria abrazarme con el traje que la he enviado...

EMI. *(Dios mio! Es vuestra Providencia!)* *(bajo á Clotilde.)* Hija mia, dejadle creer...

GER. Hija mia!

EMI. Sino morirá! *(id.)*

CLO. Padre mio!

GER. Oh! Ven á mis brazos!

CLO. Qué es lo que teneis?

GER. *(cayendo en un sillón, que su hijo le acerca.)* Oh! no es nada, la felicidad... la felicidad no causa daño; pero conozco que si dura mas esta duda... me falta la vida. Oh hijos míos! hijos míos! *(los abraza. Cuadro. Caé el telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

El interior de la casa de Gervó, en París. Una mesa con un the servido. Un piano abierto. Un retrato de la señora Gervó colgado en la pared. Flores en las mesas.

ESCENA PRIMERA.

GERVÓ, EMILIA, EDMUNDO, CLOTILDE.

GER. Dame esos versos divinos que acabas de cantar, y

dime de quién son.
CLO. Preguntadlo á Edmundo, padre mio.
EDM. Son de ella; la música es de ella; todo es de ella.
CLO. Ahora volveos, caballero.
GER. El caballero se vuelve, (con alegría.)
CLO. Mirad de ese lado.
GER. El retrato de vuestra madre!.. (á Edmundo) Y quién es el autor de ese retrato?
EDM. Preguntadlo á Clotilde.
CLO. Ahí le teneis. (señalando á Edmundo.)
GER. Gracias, Edmundo; has comprendido que nada podrá ser mas dulce á mi corazón, que el retrato de tu excelente madre. (tendiendo los brazos á su mujer.) Querida Emilia!
EMI. Me avergüenzo de ser la única que no te regale nada el día de tu aniversario.
GER. No me has dado esos dos hijos idolatrados? Gracias á vosotros, he hallado esa cosa santa perdida que se llama un aniversario; durante diez años que he vivido lejos de vosotros, habia olvidado lo que era; he cesado de vivir desde el día en que os dejé, y no comienzo á existir sino desde el día en que os volví á hablar. (se sientan á la mesa derecha; Clotilde pone thé, Gervó toma su taza.) Gracias, Clotilde. Siempre he apreciado, aunque las costumbres vengán de Inglaterra, esta hora de thé, que dos veces por día reúne á la familia en la misma mesa; son dos páginas de un mismo libro; en la hoja de la mañana dice: «amémos» en la de la noche: «nos hemos amado.» La casualidad llena las otras hojas.
CLO. Caballero Edmundo, quereis llamar?
GER. Eh, qué es esto?
CLO. Para que traigan agua caliente.
GER. (levantándose.) Venid aquí, señor Edmundo; venid, señorita Clotilde.
EDM. Otra vez, lo veis? (bajo á Clotilde.)
CLO. Os juro que no lo he hecho con intencion. (id á Edmundo.)
GER. Hijos míos, tengo una cosa que deciros.
EDM. Hablad, padre mio.
GER. Las maneras ceremoniosas, necesarias entre los extraños, me parecen, cuando menos, supérfluas entre hermano y hermana. Ayer, cuando entré, solamente le besaste la mano; ahora acabas, Clotilde, de llamarle caballero; cuando partí os dejé amandoos y tuteandoos; ahora os encuentro serios y hablandoos de vos.
EDM. No es culpa nuestra, padre mio.
GER. Si, ya sé que me direis que eso es de buen gusto, del gran mundo, de la alta aristocracia... Muy bien! Pero nosotros somos sencillos, y todos nuestros títulos de nobleza se fundan en el trabajo y en la honradez. Vamos, Clotilde, no le llames mas, caballero. Edmundo, no vuelvas á llamar á tu hermana señorita; hijos míos, no os habléis de vos; y cuando os separeis, y cuando os volváis á ver, en vez de esa fria demostracion de las gentes de mundo, usad de la buena y franca caricia de los corazones que se aman; ese tierno y leal abrazo que todos ven, porque no tiene motivo alguno para ocultarse... Vaya, hijos míos; pedios perdon mutuamente.
EDM. Hermana mia! (acercándose á Clotilde.)
CLO. Hermano mia! (bajando la vista.)
GER. Vamos! (acercándolos; Edmundo abraza á Clotilde.) Qué hijos tenemos mas singulares! Cualquiera diria que no se aman!
CRÍADO. Señor! (entrando.)
CLO. (bajo á Emilia.) Ya lo veis, señora; no es culpa mia.

ESCENA II.

Los mismos, José.

GER. Qué ocurre? (yendo al criado.)
JOSE. Esta targeta que acaba de traer un criado.
GER. Veamos; Eduardo Fielding. Ah! le habia olvidado... ó mas bien, queria olvidarle!
JOSE. El caballero Eduardo Fielding ha llegado esta mañana de Nueva York, y se ha hospedado en la fonda de los Príncipes. Dice que vendrá á las doce del día.
GER. Bien! (se sienta. El criado sale.)
EMI. Qué tienes, Carlos?
GER. Nada; es una visita que debia esperar, y que me es imposible no recibir.
EMI. Pero ese Eduardo Fielding, no es del que me hablabas en tus cartas?
EDM. Un hombre á quien lo debo todo.
CLO. Ah! cuanto le amaremos entonces!
GER. Clotilde!
CLO. No debemos amar á aquellos á quienes vos amais, padre mio?
GER. Amar, si; pero es segun el sentido que se dé á las palabras. Hija mia, cada cual amamos segun nos lo dicta la naturaleza. Qué seria de nuestra pobre raza humana, si los padres y los hijos amasen de la misma manera? No; la naturaleza mira adelante; qué le importa el dolor de los padres? Ella no necesita mas que la felicidad de los hijos.
EDM. Qué quereis decir?
GER. No me comprendes?
EDM. No.
GER. Ni tú tampoco, Clotilde?
CLO. Tampoco, padre mio!
GER. Tu madre me comprenderá.
EMI. Si! (tristemente.)
GER. (á Clotilde.) No comprendias que tuviese yo celos de ti?
CLO. Vos celos de mi?
GER. Si, porque llegará un momento, y este momento no se hallará lejos tal vez, en que serás ingrata sin apercibirte de ello.
CLO. Ingrata! Oh! nunca!
GER. Se desea un hijo; se anhela una hija... y un día se recibe de los brazos de su madre este hijo... este ángel! Desde entonces no la perdeis de vista un solo instante; de día durante sus juegos, por la noche mientras duerme; no vivis mas que por ella... la amais, la adorais! Pero esto no es bastante, es necesario que tambien los otros la admiren. Para todos ella se arrastra, para vos anda; para los otros tartamudea, para vos habla; para los indiferentes deletrea mal; para vos lee correctamente; os haceis pequeño para estar á su altura, y os sorprendeis encontrando los cuentos que la referis, tan interesantes como la Iliada de Homero.
CLO. Padre mio!
GER. Crece... (mirándola con infinita ternura.) y la encontráis encantadora! En este momento un extraño, tal vez conducido por vos mismo, vé á vuestra hija, y la dice al oído tres palabras... y con estas tres palabras, vuestra hija ama al extraño mas que á vos... os deja por seguirle, y dá á ese extraño su vida, que es vuestra vida; mas aun, su corazón, que es vuestro corazón. Esto es lo que tú no comprenderás, mi querida Clotilde; esto es lo que no comprenderás hasta que seas madre, cuando veas que un extraño te roba al hijo de tus dolores... (abrazando á Clotilde.) Ven, Emilia, necesito hablarte. Esperadnos aquí, hijos míos; pronto volveremos vuestra madre y yo. (vase con su mujer.)

ESCENA III.

EDMUNDO, CLOTILDE.

CLO. Oh! Qué es lo que tiene vuestro padre, señor Edmundo?

EDM. No lo habeis oido? Teme que ameis á alguno mas que á él! Pobre padre! Tiene celos!

CLO. (*vivamente.*) Haced mal; yo no amo á nadie.

EDM. Oh! si estuviese tan seguro como yo, no se inquietaria mas.

CLO. Tengo el derecho de amar á alguno? Puede darse á nadie lo que no se pertenece á si propio?

EDM. Por el contrario, quién se pertenece mas que vos? Huérfana, sin parientes... dueña de si misma...

CLO. Me dais la libertad de decir á vuestro padre quién soy?

EDM. Oh, Clotilde! esperad aun... Ya habeis visto que á la sola idea de separarse de vos, ha estado á punto de llorar como un niño.

CLO. Pues es necesario que todo esto tenga un fin. No puedo dejar al acaso la mision de sacarnos de la dolorosa posicion en que el acaso nos ha colocado.

EDM. No, no es el acaso quien os ha dado la misma edad y el mismo nombre que á la pobre muerta de Clotilde; no engalaneis con todo eso al acaso, y permitid que mas creyente que vos, dé gracias á la providencia.

CLO. La Providencia! Considerad que tal vez porque se abusa de su nombre, es por lo que tan rara vez descende sobre la tierra.

EDM. Podeis dudar de ella vos, que se lo debeis todo? Oh! no soy tan ingrato como vos, y vuelvo á dar gracias á Dios, porque ha conducido hácia mi á la jóven casta y amante, que habia sido el ideal de mis sueños, que vanamente buscaba en este mundo, y que empezaba á creer no existia sino en el de los espíritus, los ángeles ó las hadas! (*la puerta se abre.*)

CLO. Ah! (*vá al piano.*)

EDM. Qué quereis, José?

ESCENA IV.

Dichos y José.

JOSE. El caballero Eduardo Fielding desea tener el honor de ver á vuestro señor padre, y como creia que estaria aqui...

EDM. Rogad á ese caballero que espere un instante en la sala, y prevenid á mi padre. (*vase el criado.*)

ESCENA V.

CLOTILDE, al piano; EDMUNDO.

EDM. Esperad, (*á Clotilde que vá á retirarse.*) tengo tantas cosas que deciros...

CLO. Señor Edmundo...

EDM. Bien, no os diré nada, pero dejadme miraros! Oiros!

ESCENA VI.

Dichos, FIELDING, entrando.

FIEL. Señorita, no os alejeis, ó es decirme que me retiré? Aun cuando yo creia que Eduardo Fielding no era del todo un extraño para los hijos de su amigo Gervó; porque creo que es al caballero Edmundo y á la señorita Clotilde á quienes tengo el honor de hablar.

EDM. En efecto, caballero; mi padre nos ha dicho todos

los favores que os debe, y el señor Eduardo Fielding sabe que no es para nosotros un extraño.

FIEL. Veo que mi amigo Gervó no me habia dicho nada de más, respecto á sus dos hijos.

ESCENA VII.

Los mismos, GERVÓ.

GER. El es! (*desde la puerta.*)

EDM. Padre, este caballero!

FIEL. Ah! mi querido Gervó!

GER. Mi buen Fielding! Hijos míos, mirad bien á este hombre! Cuando vuestro padre, llegado á un pueblo, cuya lengua no entendia, errante en una tierra que no le reconocia por hijo suyo, iba á dudar de todo, del honor, de Dios mismo, este hombre me tendió el brazo como á un hermano. Si me veis con vida, esta vida la debeis á su corazon. Si me veis rico, á su apoyo debo mi fortuna. De todo lo que á su vez me pida, nada podré rehusarle; mi fortuna y mi vida son suyas. Edmundo, Clotilde, pedidle el honor de estrechar su mano.

EDM. Caballero. (*Fielding estrecha la mano de Edmundo y besa la de Clotilde.*)

GER. Ahora dejadnos solos, hijos míos; tenenos que hablar Fielding y yo.

CLO. Por qué temblaré así? (*yéndose, derecha.*)

EDM. Qué podrá querer este hombre? (*yéndose derecha.*)

ESCENA VIII.

GERVÓ, FIELDING.

FIEL. (*sentado á la derecha.*) Teneis unos hijos encantadores, mi querido Gervó.

GER. Oh! soy un padre muy feliz. Por fin os decidisteis á venir á Francia?

FIEL. Y si hubiese tenido idea del tesoro que aquí me esperaba, no me habria detenido en el camino como lo he hecho.

GER. Tal vez por eso os habeis retardado quince dias?

FIEL. Y habreis dicho que Eduardo Fielding es un hombre sin palabra?

GER. No lo creais; solamente me he figurado que algun contratiempo...

FIEL. No hay contratiempos cuando hay compromiso. Vengamos al caso. He visto á Clotilde, amigo mio.

GER. Y en su consecuencia... (*con un suspiro.*)

FIEL. Digo que mi hijo es muy afortunado.

GER. (*tomándole la mano.*) Os fijais mucho en este casamiento?

FIEL. Mucho, y ahora mas que nunca! Vuestra hija es un milágro de belleza, un tesoro de gracia; y me preguntais si querré ser padre de ese ángel?

GER. Puesto que tanto lo deseais, se efectuará este enlace.

FIEL. Qué se efectuará? (*levantándose.*) Lo considero ya como efectuado! No fuisteis el primero que me habló de este enlace? No fuisteis vos quien adivinó en mi hijo el esposo que convenia á Clotilde?

GER. Si, lo sé... y nada me direis que yo mismo no me haya dicho cien veces en un mes; pero permitidme que os confiese una cosa, Fielding. Cuando soné esta union, no habia visto á Clotilde... la amaba con ternura, pero ignoraba este imperio absoluto que una hija de su edad toma en el corazon de un padre. Ahora se ofreció á mis ojos, y la he encontrado mas bella, que osaba esperar; no solamente mas bella, sino instruida; apta para todas las artes; música, pintura, y diria casi sábia; si á propósito de mugeres, gracias á nuestras preocupaciones, no se toma-

se en mal sentido esta palabra. Pues bien, mi corazón se ha regocijado con su presencia; mi vida ha encontrado en su vista el sol de la juventud; y ahora, ¿qué quereis? Me es tan necesaria como el aire que respiro... Conozco que moriría si me viese obligado á separarme de ella.

FIEL. Me considero feliz, amigo mio, anteponiéndome á vuestros deseos, y pudiendo, al realizar nuestros proyectos, no privaros de vuestra alegría y de vuestra felicidad.

GER. Qué decis? Abandonareis?..

FIEL. Voy á deciros por qué me he retardado quince dias. He venido por Liverpool, Lóndres y el Havre, para ver á todos nuestros corresponsales, y fundar una casa en Paris; yo me separaré de mi hijo, y mi hijo fundará en Paris, bajo vuestra vigilancia y direccion, una casa de comercio, de cuya manera no os separareis de vuestra hija. Estais contento? Soy digno de vuestra amistad?

GER. Sois el corazón mas noble que conozco, y os doy un millón de gracias; pero...

FIEL. Qué?

GER. Perdonad los recelos exagerados de un padre.

Vuestro hijo es aun muy jóven...

FIEL. Tiene veinte y dos años.

GER. Está en la edad de las pasiones.

FIEL. No se conocen las pasiones en mi casa de comercio.

GER. Puede haberlas; el acta de sociedad no las prohibe. Me arredra la idea de entregar mi hija á un jóven de tan cortos años.

FIEL. Prefeririais un viejo?

GER. No, pero estaria mas seguro con un hombre de nuestra edad.

FIEL. Y creéis que vuestra hija seria de esa opinion?

GER. Mi hija es muy razonable. Mirad, es preciso que sea franco con vos, sin reserva alguna. Cuando pienso que veo á mi hija todas las horas, todos los instantes del dia; que no tengo mas que llamar para que venga; que llamarla para que entre... que dar un grito para que corra; que puedo, á mi antojo, á mi placer, embriagarme con su vista, y que vendrá un momento en que tendrá otra casa, que no sea la mia, otra existencia que no sea la mia, otros intereses que no sean los míos; que cuando quiera verla me será preciso entrar en un coche, llamar á su puerta, hacerme anunciar; que alli tendrá su marido, para mi un extraño, que contará los minutos que pase á mi lado, y que al cabo de una hora, de media hora, de quince minutos, dirá: «Basta, basta!» Fielding, esto es insensato, lo sé, pero esto me trastorna de un modo inexplicable!

FIEL. Es decir que me retirais vuestra palabra?

GER. No; pero me hariais muy feliz devolviéndomela.

FIEL. Escuchadme, Gervó; no sé bajo qué influencia me hablais; pero sois á la vez excelente padre y hombre honrado?

GER. Fielding!

FIEL. Dejadme acabar. Como hombre honrado, hay entre nosotros una palabra empeñada; como padre, oidme atento. Conocéis á mi hijo John Fielding; es no solamente un bello jóven en Nueva-York, sino que tambien será un elegante mancebo en Lóndres, un perfecto caballero en Paris; añadid á esto un talento cultivado, un corazón recto, un alma honrada, y no reconocereis en él mas que las cualidades que todo el mundo le reconoce. Amigo mio, teneis veinticuatro horas para reflexionar.

GER. Fielding!

FIEL. Hasta mañana.

GER. Pero al menos, que mi casa sea la vuestra.

FIEL. No; debo dejaros con vuestros hijos y con vuestra muger; mi presencia os incomodaria en la libertad que necesitais. Hasta mañana, amigo mio.

GER. Excelente corazón!

FIEL. Hasta mañana! (vase.)

ESCENA IX.

GERVÓ, solo.

Oh! tiene razon!.. Y yo estoy procediendo como un insensato! Lo que hago, es no solamente locura, sino ingratitud! La ha visto, y ha producido en él igual efecto que producirá en cuantos la vean. Ah! casi llego á maldecir esos talentos, esa educación!

ESCENA X.

GERVÓ, EDMUNDO.

EDM. Padre!

GER. Ven acá, hijo mio. Me amas mucho, no es verdad?

EDM. Lo dudais, padre mio?

GER. No, gracias al cielo!

EDM. Qué teneis?

GER. Nada.

EDM. Si, nos ocultais alguna cosa, padre mio. La llegada de ese hombre os ha preocupado; esta mañana erais muy feliz... Confesad que con él ha entrado el infortunio en nuestra casa.

GER. (agitado.) Edmundo, llama á tu hermana; necesito hablarla.

EDM. Oh! Bien adiviné que se trataba de Clotilde! (va á salir.)

GER. Edmundo?

EDM. Padre? (volviendo.)

GER. Tú sabes lo que es una palabra, y mi palabra empeñada...

EDM. A ese hombre, padre mio?

GER. Ah! sí!

EDM. Considerad que tiene treinta años mas que mi hermana!

GER. Su hijo tiene tu edad.

EDM. Oh! Y vos, que la amais tanto; segun decis...

GER. Edmundo!

EDM. Vos, que pretendiais morir si os separasen de ella...

GER. John Fielding viene á habitar en Paris.

EDM. Entonces no tratareis de romper esa union?

GER. Busco un medio honroso.

EDM. Hay muchos.

GER. Llama á tu hermana.

EDM. Ven, Clotilde. (abriendo la puerta.)

ESCENA XI.

Los mismos, CLOTILDE.

EDM. (bajo.) Clotilde, preparaos á la mayor desgracia.

GER. Ven, hija mia; voy á decirte en dos palabras de lo que se trata.

CLO. Ah! me asustais, padre mio!

EDM. Clotilde; estais ofrecida en matrimonio, sin que nada sepais; mi padre ha ofrecido vuestra mano al caballero John Fielding.

CLO. Oh! ese casamiento es imposible.

EDM. Ya os lo decia, padre, oidlo.

GER. Has dicho imposible, hija mia?

CLO. Si.

GER. Por qué motivo?

CLO. Padre, no puedo... no puedo casarme.

GER. Amas á alguno? (con alegría.)

CLO. No, no... á nadie. (vivamente.)

GER. Es que si amases, tendria esta excusa que alegar; yo no puedo hacer la desgracia de mi hija... Conozco bien la pureza de tu corazon y la nobleza de tu alma, para estar seguro de que aquel a quien amas, es digno de ti.

EDM. Clotilde, comprendedlo bien! Mi padre no os exige el nombre del que amais; solamente quiere ganar tiempo.

GER. Si, si, otro año de felicidad parecido al mes que acaba de transcurrir.

CLO. No puedo decir mas, sino que esa union es imposible!

GER. Imposible! Revelame esa imposibilidad... Guardas silencio? Lo comprendo todo! No soy todavia el amigo mejor de mi hija, para estar iniciado en todos sus secretos. (Emilia entra.) Tal vez tengas mas confianza en tu madre. Emilia, habla con tu hija... tal vez seas mas afortunada que yo; acaso te dirá lo que no se atreve á confiarme; pero no olvides que Fielding espera mi respuesta. Ven, Edmundo. (vanse.)

ESCENA XI.

EMILIA, CLOTILDE.

CLO. Oh! madre mia! Por ultima vez acaso, dejadme llamaros madre mia!

EMI. Qué estás diciendo, Clotilde?

CLO. Es preciso que me despida de vos! Es preciso que yo parta al momento.

EMI. Partir, cuando somos tan felices?

CLO. Demasiado felices; y hé aqui la razon por qué esta felicidad no podia durar mucho tiempo; pensad en las dificultades, en las complicaciones, en las imposibilidades que trae consigo cada dia. Hace un mes solamente que hemos vuelto á Paris. El señor de Gervó se ha aislado en su ternura con sus hijos; pero no puedo ocultarme siempre á las miradas de todos. Hoy, hoy... el suceso es de mas gravedad! Se me propone todo un porvenir... Y no es el porvenir de una sola familia. Se basa en mi el porvenir de dos familias. Encadenada á los sucesos, soy un engaño perpétuo, y vivo en vuestra casa, y me espanto al conocer á dónde voy.

EMI. Si; es verdad. Pero qué quieres, hija mia? Podiamos, en el momento de su llegada, anunciar á Gervó la pérdida que habia experimentado? La ausencia es casi una muerte! Estaba preparado por la separacion eterna; pero hoy, esta herida que vacilamos en hacerle, curable entonces tal vez... hoy que te ha visto, que te ama, y que le eres necesaria, hoy que has venido á ser una parte de su existencia... hoy, no lo dudas, esta herida seria mortal.

CLO. Dios mio! Dios mio!

EMI. Gervó quiere casarte, pero te ama tanto, que tan luego como le digas que ese casamiento haria tu desgracia, renunciará á él. Pídele viajar, y consentirá en ello; qué nos importa habitar contigo en Italia, Alemania ó Inglaterra, con tal de que la felicidad que ha entrado contigo en nuestra casa, no salga de ella?

CLO. Pero no sabeis que vuestro hijo me ama?

EMI. Hace un mes que os observo á ambos, he visto nacer y desarrollarse ese amor.

CLO. Señora, en nombre del cielo, alejadle! No nos dejéis por mas tiempo el uno junto al otro, en la misma casa, y bajo el mismo techo.

EMI. Qué me importa que te ame? Qué me importa

dudar de él, sino dudo de ti?

CLO. Oh señora, señora!

EMI. No estas tú segura de tu corazon? Tú no amas á nadie!

CLO. Madre mia! Madre mia! dejadme que os lo diga tan bajo, que nadie lo oiga, nadie... ni mi propio corazon! Amo á Edmundo! Ah! (movimiento de Emilia.) Ya veis que uno de los dos es preciso que parta; y puesto que yo soy la estraña aqui, es natural que yo sea la que se aleje! (Gervó aparece en el fondo.)

EMI. Mi marido ya!

ESCENA XIII.

Los mismos, GERVO.

GER. (resignado, pero abatido.) Emilia, qué te ha dicho nuestra hija?

EMI. Me ha dicho, que dejándola en libertad de rehusar ó aceptar ese casamiento, lo rehusa.

GER. Desgraciadamente la cuestion no es tan sencilla como le parece; mi palabra está empeñada, y para una negativa, es indispensable una razon.

EMI. Quieres que te confiese una cosa? Creo que Clotilde ama á alguno.

GER. Se lo he preguntado, y me ha dicho que no.

EMI. No se habrá atrevido...

GER. Clotilde!

CLO. Qué me ordenais? (acercándose.)

GER. Por qué no me has confesado que tu corazon no estaba libre? (Clotilde echa una mirada de disgusto á Emilia.) Vamos! Puesto que has empezado tus revelaciones, acábalas. A quién amas?

CLO. Mi madre os ha dicho eso, porque sabe el dolor, el disgusto...

GER. Si, y no era cierto: queriais ayudarme con un engaño? Tengamos valor! He empeñado mi palabra, y la cumpliré como hombre de honor! (va á una mesa, se sienta, suspira, se limpia la frente, toma una pluma, y empieza á escribir.)

EMI. (acercándose á su marido con timidez.) Entonces, seria una torpeza hablarte en este momento?...

GER. De qué?

EMI. Deja de escribir, y escúchame.

GER. Habla.

EMI. Quiero y debo decirte, que á pesar de la ternura que á tus hijos profesas, es preciso que, cuando menos, te separes de uno de ellos.

GER. De cuál?

EMI. De Edmundo.

GER. Por qué motivo?

EMI. Hace mucho tiempo que en su cualidad de artista, alimenta el deseo de viajar en Italia.

GER. Y por qué no me ha hablado de ello en todo el mes que hace estoy de vuelta?

EMI. Habrá temido afligirte.

GER. Bien! (después de mirarla.) Dentro de algunos dias partirá Edmundo.

EMI. Creo que mañana, hoy mismo, seria mejor.

GER. Lo pensaremos. (vuelve á la mesa, y escribe.)

ESCENA XIV.

Dichos, EDMUNDO.

EDM. Qué es lo que hace mi padre? A quién escribe?

CLO. Edmundo! Edmundo! (grito de dolor.)

EDM. Padre, á quién escribis?

GER. Al señor Eduardo Fielding.

EDM. Y qué le escribis?

GER. Que estoy pronto á cumplirle mi palabra.

EDM. Padre... (*vivamente.*)
 EMI. Edmundo! (*deteniéndole.*)
 EDM. (*bajo.*) No considerais que dentro de diez minutos será tarde?
 CLO. Os lo ruego, señora, decidse todo.
 EDM. No, yo soy quien debe...
 EMI. (*bajo.*) Detente, Edmundo... la muger debe anunciar al padre y al marido nueva tan terrible!
 EDM. No os detengais, madre mia. (*juego mudo: momento de duda entre los personajes del fondo.*)
 EMI. Carlos?
 GER. Qué?
 EMI. Antes de que vayas mas lejos...
 GER. Por qué estás tan conmovida? Tan temblorosa?
 EMI. Porque ha llegado el momento de decirte...
 GER. Vamos, habla!
 EMI. Ya sabes que cuando uno se cree mas feliz...
 GER. Acaba!

ESCENA XV.

Dichos, José.

JOSE. El señor Eduardo Fielding!

GER. Tan pronto, Dios mio!

ESCENA XVI.

Dichos, FIELDING.

FIEL. Escusadme, mi querido Gervó. No me esperaba tan pronto? Señora... (*saluda.*) Cuando me separé de vos, fui á casa de mi corresponsal...

GER. Y?...
 FIEL. He encontrado una carta...

GER. Qué habeis encontrado?

FIEL. Una carta de mi hijo.

GER. Bien.

FIEL. Yo digo mal.

GER. No comprendo.

FIEL. Deseabais que os volviese vuestra palabra... y os la devuelvo.

GER. Fielding!

CLO. (Dios mio!) (*con alegría.*)

EDM. (Ah!)

EMI. (Nada he tenido que revelar!)

FIEL. John ha aprovechado mi ausencia para casarse con una joven, de la cual estaba enamorado, y me escribe que se ha casado.

GER. (*que observa la alegría de sus hijos.*) Esas miradas estrañas...

FIEL. Asi pues, no sois vos quien falta á su palabra... soy yo; pero si John ha comprometido el honor de la casa Fielding é hijo... faltando á su palabra, el padre dice á su amigo: «Gervó... Yo soy quien funda una casa de comercio en Paris: yo soy quien me encargo del compromiso de mi hijo: yo soy, en fin, quien se casa con la señorita Clotilde de Gervó!»

CLO. (Madre mia!)

EDM. (Fatalidad!)

FIEL. Me digisteis hace poco, que os considerariais mas feliz y tranquilo, si vuestra hija se casase con un hombre de nuestra edad. (*volviendo á Clotilde.*) Señorita, tengo cuarenta y dos años; os ofrezco un nombre honrosamente conocido en cuantas partes es pronunciado; os reconozco un millon de dote. Me quereis por marido?

EDM. (*con ironia.*) A vos, caballero?

GER. Edmundo!

FIEL. A mi, señor Edmundo!

GER. Eres libre, hija mia.

FIEL. Señorita, espero que me digais...
 EDM. (*bajo.*) (Clotilde!)
 EMI. (Inspiradla, Virgen Santa!)
 CLO. Caballero, os daré mi contestacion!
 GER. (Dios mio! Serán ciertas mis sospechas!) (*cuadro.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

CLOTILDE, sentada, y meditabunda; despues José.

CLO. El señor Eduardo Fielding no puede faltar á la cita que le he dado. Mi situacion, la de toda esta noble familia que me rodea, exigen una tan esplicita, como breve... Dios me ayudará en la empresa, porque comprende la rectitud de mi intencion.

JOSE. El señor Eduardo Fielding.

CLO. Que pase.

ESCENA II.

FIELDING, CLOTILDE.

FIEL. Señorita... (*saludando.*)

CLO. Sentaos, caballero, porque tengo muchas cosas que deciros.

FIEL. (*sentándose.*) Me felicito, porque me considero muy feliz oyéndoos hablar.

CLO. Señor Fielding, escuchadme. El caballero Gervó habia prometido la mano de su hija al señor John Fielding, pero desde el momento en que vuestro hijo ha roto por si mismo...

FIEL. Gervó ha recobrado su palabra; lo reconozco.

CLO. Entonces me hicisteis el honor de pedirme en matrimonio. No estando encadenada por la palabra de mi padre, hubiera podido, sin herir en nada vuestra susceptibilidad, responder que queria aun conservar mi libertad; pero estoy delante del caballero Eduardo Fielding, delante del hombre á quien debe el señor Gervó su fortuna y su vida tal vez! No es una sencilla negativa, aunque envuelta en formas de política, la que es preciso dirigir al caballero Fielding; necesita una razon tan grave, tan imponente, que el caballero Fielding, aun sintiendo acaso ver sus deseos destruidos, se considere todavia feliz al conocer la estimacion, y la profunda confianza que en él se tiene. Voy á hablaros, caballero, con la conviccion de que hablo á un hombre honrado. Os comprometéis á guar darme el secreto?

FIEL. Os lo ofrezco por mi honor, señorita.

CLO. Caballero, yo no soy la hija del señor Gervó.

FIEL. Qué decis?

CLO. Dejadme acabar. Tres dias antes de la llegada del señor Gervó, murió su hija.

FIEL. Su hija?

CLO. Una hora antes de que desembarcase, me presenté en la casa de la señora de Gervó, con una carta de recomendacion; el señor Gervó adoraba á su hija; yo tenia casi la misma edad que ella debia tener, y llevaba igual nombre; cuando el padre llamaba á su Clotilde, yo entré como si la mano de Dios me hubiese impelido; él me creyó su hija... La señora de Gervó y su hijo, espantados del dolor que iba á causarle la pérdida de esta ilusion, me hicieron señas para que callase. Me dejé llamar hija suya; pero este papel que represento delante del señor Gervó, para salvarle

de un dolor, no puedo continuarle en presencia vuestra, en presencia de los magistrados, á la faz de la iglesia. Ante vos, sería un robo; en presencia de los magistrados una falsedad; á la faz de la iglesia un sacrilegio.

FIEL. Oh! comprendo...

CLO. Entonces he dicho para mi: «No hay mas que un medio de conciliarlo todo... la franqueza; no hay mas que un hombre á quien le pueda confesar este secreto... al caballero de Fielding; no hay mas que una persona que pueda confesarlo, y es la que lo pierde todo confesándolo.

FIEL. (*levantándose.*) Con que no sois la hija del señor Gervó?

CLO. No.

FIEL. En el momento de su llegada veniais por primera vez y casualmente á su casa?

CLO. Para solicitar una plaza de maestra ó de doncella al lado de la que acababa de morir.

FIEL. Sois pobre y no dependeis mas que de vos absolutamente?

CLO. Tengo esta desgracia.

FIEL. Teneis la misma edad?

CLO. Diez y ocho años.

FIEL. El mismo nombre?

CLO. Clotilde.

FIEL. Solamente que en vez de llamaros Clotilde de Gervó, os llamais...

CLO. Clotilde Duplessi.

FIEL. Pues bien, señorita Clotilde Duplessi, tengo cuarenta y dos años, tres millones de capital, un nombre sin mancha en Europa y en América... señorita Clotilde Duplessi, quereis hacerme el honor de ser mi muger?

CLO. Caballero...

FIEL. El correo parte dentro de una hora; os doy media para reflexionar. Decid que no, y me vuelvo á América; decid que si, y me quedo en Paris.

CLO. Pero caballero...

FIEL. Dentro de media hora tendré el honor de venir á saber vuestra respuesta. (*vase.*)

ESCENA III.

CLOTILDE, *sola.*

Dios mio! Dios mio!

ESCENA IV.

EDMUNDO, CLOTILDE.

EDM. Clotilde!

CLO. Sois vos, Edmundo?

EDM. Esperaba á que saliese... Qué le habeis dicho?

CLO. Cuanto debía decirle. Pero ha insistido mas en casarse con Clotilde Duplessi, que lo hubiera hecho respecto á Clotilde de Gervó.

EDM. Y qué le respondisteis?

CLO. Ha salido sin aguardar mi respuesta, dándome media hora para reflexionar.

EDM. Y qué vais á hacer ahora?

CLO. Lo sé yo misma? No he hecho todo lo que podia?

EDM. Oh! Ese hombre con sus millones!

CLO. Cuidado, Edmundo! Vais á insultarme, y gracias al cielo no os he dado ese derecho. Ha pedido media hora, y es mas de lo que necesito para alejarme de aqui, sin que nadie, ni aun vos mismo, sepais á dónde he ido.

EDM. Sabeis muy bien que es imposible que partais!

CLO. Y no obstante, me es imposible permanecer.

EDM. Preferis mi desesperacion y la de mi padre; preferis matarle tal vez á decir á un extraño que no le amais, que no quereis casaros con él?

CLO. En presencia de ciertas personas, en determinadas circunstancias, hay cosas que son muy dificiles de decir.

EDM. Pues decidle que me amais!

CLO. Os lo he dicho á vos mismo?

EDM. Aun cuando falteis á la verdad... decidlo, os lo suplico.

CLO. Edmundo, dejadme partir... dejadme huir.

EDM. Yo soy quien partirá; me desterraré... no volveré sin que vos me lo ordeneis. Pero antes decidme que me amais con ese acento, que partiendo del corazon, no deja duda en el corazon... y parto en el instante. Os lo suplico de rodillas, Clotilde.

CLO. (*al ver á Gervó.*) Ah!

EDM. Mi padre!

ESCENA V.

Dichos, GERVÓ.

GER. (*muy pálido pero tranquilo.*) (No me habia engañado!) Qué hacias, Edmundo, á los pies de tu hermana?

EDM. La aconsejaba que no os dejase; la decia que su ausencia seria vuestra desesperacion... vuestra muerte tal vez.

GER. Gracias, Edmundo; es accion de un hijo bueno. Dejadme con Clotilde.

EDM. La hablareis en este sentido, no es verdad, padre mio? Obtendreis de ella que no se case con ese extraño, que de un momento á otro puede olvidar sus promesas y llevársela á América.

EDM. Descansa tranquilo, Edmundo; Clotilde no se casará nunca sino de su propia voluntad, y la conozco bastante para que se aleje de mi lado sin que yo la otorgue mi consentimiento. No es cierto, Clotilde?

CLO. Padre mio! (*lanzándose en sus brazos.*)

GER. Déjanos, Edmundo! (*imperiosamente.*)

ESCENA VI.

GERVÓ, CLOTILDE.

CLO. Nunca, padre mio, nunca os dejaré.

GER. (*abrazándola.*) Escucha lo que voy á decirte, porque es grave y muy triste.

CLO. Padre...

GER. Fielding acaba de verte.

CLO. Si, padre mio.

GER. Lo sé, le he visto. No diré que le crea enamorado de ti, pero si que te ama mucho, y que te estima bastante.

CLO. Nada le he ofrecido, padre mio.

GER. Me lo ha dicho, y que si le respondes con un nó, partirá dentro de media hora. Me amas, Clotilde?

CLO. Oh! Quién no os amaria? A vos, la misma bondad!

GER. Ese amor iria hasta hacer un sacrificio á mi felicidad?

CLO. Este amor irá hasta donde vos exijais, padre mio.

GER. Graba bien en tu corazon mis palabras; porque no es una orden la que te doy; es una súplica la que te dirijo.

CLO. (Dios mio! Qué irá á decirme?)

GER. Sino sientes hácia el caballero Fielding una de esas repugnancias invencibles...

CLO. Ah!

GER. Su corazon es noble... su alma generosa.

CLO. Pero si llegase á separarme de vos...

GER. Seria una gran desgracia sin duda; una desgracia.

que destruiria el sueño de mi vejez; pero qué quieres!.. Sabrás esto cuando hayas vivido mas días, hija mia! Casi siempre, en su ceguedad, es cuando el hombre forma el plan de su vida futura; despues corren las horas; este porvenir soñado se constituye en presente, y el hombre se apercibe de que alli donde habia puesto su felicidad, le espera casi siempre la mas amarga decepcion. Clotilde, si vienes á ser lo que yo deseo con todo mi corazon, la muger de Fielding, y Fielding, viniese á llevarte, no vaciles, no, hija mia! Con un gran dolor te diria: «¡adios!» despues de haberte visto tan tarde, y de haberte guardado tan poco tiempo; pero me diria con mis lágrimas y con mi desesperacion: «dejo á mi hija; me separo del encanto de mi alma; permito que se aleje la que hubiera querido tener eternamente á mi lado, como la representacion viva de la esperanza y de la felicidad; pero quién sabe si su presencia no seria mas fatal á mi casa, que su ausencia es dolorosa á mi alma?

CLO. Oh Dios mio! Dios mio! (*bajando la cabeza.*)

GER. Me comprendes, no es verdad? Tú que has permanecido pura y casta, que sientes cuando te acosan, y que te defiendes con tu pudor y tus lágrimas de un amor que debes llamar impio...

CLO. Padre mio!

GER. Te casarás con Fielding, hija mia?

CLO. Podre mio!

GER. Si quiere llevarte á América, le seguirás?

CLO. Padre mio!

GER. Y si no te lo propone, y en tu cordura crees que seria necesario, se lo propondrás tú misma?

CLO. Ah! (*cayendo á sus pies.*)

GER. Lo harás asi, mi idolatrada hija? He empezado por decir que no ordeno; que suplicaba... pues bien, tú cederás á mi súplica; y despues, cuando tu padre te diga en nombre de este amor inmenso, inalterable, infinito, en nombre de este amor que prueba que el alma es hija de Dios, porque puede como Dios amar con un amor eterno: «Ama á un extraño, sigue á ese extraño á otro mundo... parte... aléjate... vete.» Tú te irás... Tú te alejarás... Tú partirás, no es verdad, hija mia? Y yo... yo... Cuando conozca que mi hora se acerca... no habiendo podido vivir contigo, lo dejaré todo para ir á morir á tu lado! Tu palabra, hija de mi dolor, tu palabra.

CLO. Cuando querais, padre mio! Ordenad... obedeceré.

GER. Abrazame! Vete; no tendria fuerzas, y las necesito todas. Dejadme, hija mia... Dejadme!

CLO. Oh! Pobre Edmundo! (*vase, Edmundo aparece en el fondo.*)

ESCENA VII.

GERVÓ, solo.

Vamos, el sacrificio está hecho!.. Valor, valor! Dios mio! Vos que quereis esta separacion, enviadme fuerzas, porque ya veis que sucumbo!

ESCENA VIII.

GERVÓ, EDMUNDO.

EDM. Padre mio...

GER. (El es!) (*estremeciéndose.*)

EDM. Clotilde...

GER. Ah! sois vos...

EDM. (*palideciendo.*) Clotilde se separa de vos llorando.

Qué le habeis dicho? Qué habeis exigido de ella?

GER. La he decidido á casarse con Fielding, y á partir con él.

EDM. A partir con él? (*vacilante.*)

GER. Si.

EDM. Imposible, padre mio!

GER. Y por qué es imposible?

EDM. Lo habeis pensado bien? Clotilde dejar la Francia?

Separarse de nosotros... separarse de vos?

GER. Dios ha dicho á la muger: «Dejarás padre, madre

y patria por seguir á tu esposo.»

EDM. Oh! No deciais que separaros de uno de los dos,

seria vuestra muerte?

GER. Si... Lo he dicho.

EDM. Pero no amais ya á mi hermana?

GER. Y tú, desgraciado? Tú la amas mas que un her-

mano?

EDM. Yo... yo amar á Clotilde... Quién os lo ha dicho?

GER. No ves nada... no comprendes nada... Porque tu

pasion insensata é impia, te hace ciego y sordo; crees

que yo tambien, como tú, soy sordo y ciego?

EDM. Dios mio! (*queriendo huir.*)

GER. Yo habia proclamado que moriria separándome

de uno de vosotros! No amo á tu hermana? Oh! ved

á este sacrilego que dice á un padre que no ama á su

hija! Yo habia proclamado que me mataria una separacion...

Y quién te dice que no moriré? Quién te lo dice, á ti, que me obligas á separarme?

EDM. Padre mio... no... no... teneis razon. Yo soy

quien debe partir... al momento... A Dios! (*cayendo*

á sus pies.) Vuestra bendicion, y parto!

GER. Mi bendicion para ti, desgraciado!

EDM. Si, vuestra bendicion... Tengo derecho á pedirlosla.

GER. Cállate! Cállate! O te maldigo!

ESCENA IX.

Dichos, EMILIA.

EMI. Cárlos! Edmundo! (*corriendo.*)

EDM. Madre mia, venid en mi ayuda!

GER. Si, si... venid, señora!

EDM. Parto... os dejo para siempre tal vez; pero os suplico que digais á mi padre... que parto digno de su bendicion!

EMI. Cárlos...

GER. Venid aqui, Emilia... Venid, no para escusar á los demas, sino para justificaros vos misma. Cuando parti, os dejé dos hijos; un hermano y una hermana... Qué me habeis devuelto? Enmudeceis? Yo os lo diré... Me habeis devuelto un amante!

EMI. Cárlos!

EDM. Callaos, madre mia. Roguemos, no nos justifiquemos.

GER. Oh! Dios mio! Yo que os pedia hallar con vida á mi muger, á mis dos hijos... No hubiese sido menos cruel vuestra ira desoyéndome, que lo ha sido atendiendo á mis súplicas? Si, si, lo digo con desesperacion; mas bien que haber inspirado tal passion á un hermano... ¡perdonadme, Dios mio! pero hubiese preferido hallar muerta á mi hija!

EDM. y EMI. Ah!

ESCENA X.

Dichos, EL LAPIDARIO, CLOTILDE.

JOSE. Este es el señor Gervó. (*al Lapidario.*)

LAPI. Dispensadme, caballero. (*adelantándose.*)

EDM. Oh! madre mia! Ese hombre... (*aterrado; Clotilde aparece, y se adelanta lentamente con la mayor agitacion.*)

EMI. Detente, hijo mio; la mano de Dios está en todo esto.

LAPI. Es al señor Gervó á quien tengo el honor de

hablar?
 GER. Yo soy. (el Lapidario le presenta la cuenta; Gervó la toma y la lee; durante esta lectura, Edmundo dice algunas palabras al Lapidario, que se retira. Leyendo.) «Por haber tallado el sepulcro de marmol... trescientos francos: por haber grabado en este sepulcro sesenta y cinco letras, que componen la inscripción siguiente: «Clotilde de Gervó, muerta á los diez y seis años, el dos de setiembre de 1853, rogad por ella!» Ah! mi hija! Mi Clotilde! Todo... todo lo adivino... El duelo tuyo... los temores de esa niña... Por evitarme un dolor quisisteis... Ah! Edmundo! Edmundo! Perdonadme! Perdonadme! (Edmundo se echa á los pies de Gervó.)

CLO. Padre! Siempre seré hija vuestra!
 GER. Oh! Cuán bueno, cuan grande, cuan misericordioso sois, Dios mio! Dais un angel á vuestro cielo, y en

su lugar enviáis una hija para el padre; una esposa para el hijo! Hijos míos! hijos míos! (estrechándolos, cuadro.)

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1855.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 calle del Duque de Alba, núm. 13.

Edmundo! Edmundo! (Edmundo se echa á los pies de Gervó.)
 GER. Yo soy. (el Lapidario le presenta la cuenta; Gervó la toma y la lee; durante esta lectura, Edmundo dice algunas palabras al Lapidario, que se retira. Leyendo.) «Por haber tallado el sepulcro de marmol... trescientos francos: por haber grabado en este sepulcro sesenta y cinco letras, que componen la inscripción siguiente: «Clotilde de Gervó, muerta á los diez y seis años, el dos de setiembre de 1853, rogad por ella!» Ah! mi hija! Mi Clotilde! Todo... todo lo adivino... El duelo tuyo... los temores de esa niña... Por evitarme un dolor quisisteis... Ah! Edmundo! Edmundo! Perdonadme! Perdonadme! (Edmundo se echa á los pies de Gervó.)

Edmundo! Edmundo! (Edmundo se echa á los pies de Gervó.)
 GER. Yo soy. (el Lapidario le presenta la cuenta; Gervó la toma y la lee; durante esta lectura, Edmundo dice algunas palabras al Lapidario, que se retira. Leyendo.) «Por haber tallado el sepulcro de marmol... trescientos francos: por haber grabado en este sepulcro sesenta y cinco letras, que componen la inscripción siguiente: «Clotilde de Gervó, muerta á los diez y seis años, el dos de setiembre de 1853, rogad por ella!» Ah! mi hija! Mi Clotilde! Todo... todo lo adivino... El duelo tuyo... los temores de esa niña... Por evitarme un dolor quisisteis... Ah! Edmundo! Edmundo! Perdonadme! Perdonadme! (Edmundo se echa á los pies de Gervó.)

ESCENA VII

Dichos: EMILIA.
 Emilia! Emilia! (Emilia entra corriendo.)
 GER. ¿Qué sucede?
 EMILIA. ¡Un accidente! (Señala hacia el fondo.)
 GER. ¿Qué sucede?
 EMILIA. ¡Un accidente! (Señala hacia el fondo.)

Edmundo! Edmundo! (Edmundo se echa á los pies de Gervó.)
 GER. Yo soy. (el Lapidario le presenta la cuenta; Gervó la toma y la lee; durante esta lectura, Edmundo dice algunas palabras al Lapidario, que se retira. Leyendo.) «Por haber tallado el sepulcro de marmol... trescientos francos: por haber grabado en este sepulcro sesenta y cinco letras, que componen la inscripción siguiente: «Clotilde de Gervó, muerta á los diez y seis años, el dos de setiembre de 1853, rogad por ella!» Ah! mi hija! Mi Clotilde! Todo... todo lo adivino... El duelo tuyo... los temores de esa niña... Por evitarme un dolor quisisteis... Ah! Edmundo! Edmundo! Perdonadme! Perdonadme! (Edmundo se echa á los pies de Gervó.)

ESCENA VIII

Dichos: Edmundo.
 Edmundo!
 GER. ¿Qué sucede?
 Edmundo!
 GER. ¿Qué sucede?

Edmundo! Edmundo! (Edmundo se echa á los pies de Gervó.)
 GER. Yo soy. (el Lapidario le presenta la cuenta; Gervó la toma y la lee; durante esta lectura, Edmundo dice algunas palabras al Lapidario, que se retira. Leyendo.) «Por haber tallado el sepulcro de marmol... trescientos francos: por haber grabado en este sepulcro sesenta y cinco letras, que componen la inscripción siguiente: «Clotilde de Gervó, muerta á los diez y seis años, el dos de setiembre de 1853, rogad por ella!» Ah! mi hija! Mi Clotilde! Todo... todo lo adivino... El duelo tuyo... los temores de esa niña... Por evitarme un dolor quisisteis... Ah! Edmundo! Edmundo! Perdonadme! Perdonadme! (Edmundo se echa á los pies de Gervó.)

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin kiel, o. 5.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 5.	3 6	Idem segunda parte, t. 5 a.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 5
-Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 5.	5 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
-Cruz de Malta, t. 5.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	3 4	Un dia de libertad, t. 3.	7 4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	-Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	3 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 1.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vicanderas, t. 3.	3 3
La conciencia sobre todo, t. 2.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 3	Un error de ortografía, o. 1.	2 3
-Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Mágia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiracion, o. 1.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 4.	7 6	-Percances de un carlista, o. 1.	5 9	Percances de la vida, t. 4:	2 4	Un casamiento por poder, o. 1.	3 3
La Corca de Ferrara, t. 5.	5 7	-Penitentes blancos, t. 2.	5 3	Perder y ganar un trono, t. 1.	2 3	Una actriz improvisada, o. 1.	2 3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5 15	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 1.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	3 6	Paraguas y sombrillas, o. 1.	3 12	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2 9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madona, t. 3. y p.	4 9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
-Conquistador de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la péndola, t. 1.	2 6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un viaje á América, t. 3.	2 8
-Condesa de Senecy, t. 3.	3 4	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	2 5
-Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 1	1 7	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2 3	Una estocada, t. 2.	2 6
-Capilla de San Magin, o. 1.	3 4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tenerle compasion, t. 1.	2 4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por quinientos florines, t. 1.	3 2	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p.	5 13	-Perla sevillana, o. 1.	3 3	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Un casamiento provisional, t. 1.	3 4
Mágia.	5 13	-Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
Los celos, t. 3.	3 3	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3 3	Percances matrimoniales, o. 3.	3 3	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2 3
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1 7	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Por casarse! t. 1.	2 3	Un mal padre, t. 3.	4 4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Un rival, t. 1.	1 4
-Casa en rifa, t. 1.	2 3	-Quinta en venta, o. 3.	1 5	Por camino de hierro! o. 1:	3 7	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2 3
-Doble caza, t. 1.	2 6	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4	Por amar perder un trono, o. 3.	3 6	Un amante aborrecido, t. 2.	2 3
Los dos Foscari, o. 5.	1 11	Lo que está de Dios, t. 3.	3 6	Pecado y penitencia, t. 3.	3 4	Una intriga de modistas, t. 1.	8 0
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4 9	La Reina Sibila, o. 3.	2 6	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3	-Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Por un salud! t. 1.	1 5	Un imposible de amor, o. 3.	5 3
-Dos cerrajeros, t. 3.	2 22	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Una noche de enredos, o. 1.	2 3
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Querer como noes costumbre, o. 1.	3 5	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
Los dos ladrones, t. 1.	1 3	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5 5	Un enlace desigual, o. 3.	4 5
Los rivales, o. 3.	2 9	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Quien á hierro mata... o. 1.	2 6	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
-Dos emperatrices, t. 3.	1 3	-Selca del diablo, t. 4.	1 15	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	-Serenata, t. 1.	3 5	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3. a. y p.	3 6	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2 4
-Dos maridos, t. 1.	3 3	-Sesentona y la colegiala, o. 1.	5 4	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3 6	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 6	-Sombra de un amante, t. 1.	2 5	Ricardo el negociante, t. 3.	1 15	Un Poeta, t. 1.	2 6
Los dos condes, o. 3.	2 6	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3 9	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	-Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1 14	Rita la española, t. 4.	3 5	Una deuda sagrada, t. 1.	4 4
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	La taza rota, t. 1.	2 3	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	3 7	Una preocupacion, o. 4.	3 6
Los falsificadores, t. 3.	5 8	-Tercera dama-duende, t. 3.	2 11	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 5
La feria de Ronda, o. 1	1 3	-Toca azul, t. 1.	3 7	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 6	Un tio en las Californias, t. 1.	2 3
-Felicidad en la locura, t. 1	1 3	Los Trabucalres, o. 5.	6 13	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 5.	2 6
-Favorita, t. 4.	3 10	-Ullimos amores, t. 2.	5 2	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2 3	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
-Fineza en el querer, o. 3.	1 3	La Vida por partida doble, t. 1.	3 3	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2 5
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	-Viuda de 15 años, t. 1.	3 2	Ser amada por si misma, t. 1.	1 3	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 6
Los Fueros de Cataluña, o. 2.	2 14	-Victima de una vision, t. 1.	4 5	Siliar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3 4	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 13	-Viva y la difunta, t. 1.	1 3	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3 4	Una cadena, t. 5.	2 8
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	3 11	Una Noche deliciosa, t. 1.	2 2
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 4	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3 7	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
-Hija de Cromwel, t. 1.	2 5	Muerto civilmente, t. 1.	2 3	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 5	Ya no me caso, o. 1.	1 5
-Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1 5	Trapisondas por bondad, t. 1.	3 5		
-Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Mi vida por su dicha, t. 3.	3 5	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3 3		
-Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 8	Tia y sobrina, o. 1.	3 4		
-Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5.	2 5		
Las huérfanas de Amberos, t. 5	2 10	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Valentina Valentona, o. 2.	2 7		
La hija del regente, t. 5.	3 15	Marco Tempesta, t. 3.	2 5	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4 11		
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11	Un buen marido! t. 1.	1 3		
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Margarita de York, t. 3.	3 11	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2 2		
-Herencia de un trono, t. 3.	2 11	Maria Remont, t. 3.	4 7	Un Juan Lanas, t. 1.	2 5		
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3 3	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 8		
-Hijos de Pedro el grande, t. 3.	3 13	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	4 10	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1 1		
La honra de mi madre, t. 3.	3 13	Monge Seglar, o. 5.	3 7	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1 3		
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Miguel Angel, t. 3.	2 11	Un Diablillo con faldas, t. 1.	1 2		
-Hora de centinela, t. 1.	2 5	Meganí, t. 2.	2 6	Un Pariente millonario, t. 2.	3 6		
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Maria Calderon, o. 4.	2 6	Un Avaro, t. 2.	2 4		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 9	Mariana la vivandera, t. 5.	3 8	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2 4		
La ilusión ministerial, o. 3.	3 9	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3 15				
-Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7				
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 5	Mallorca cristiana, por don Sai- me I de Aragon, o. 4.	1 12				
-Jerobada, t. 1.	1 5	Maruja, t. 1.	2 4				
-Ley del embudo, o. 1.	4 4	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitán Mendoza, t. 2.	4 4				
-Limosna y el perdon, o. 1.	0 6	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 3				
-Loca, t. 1.	3 4	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3 7				
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 3.	2 11	Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 6				
-Muger eléctrica, t. 1.	2 3	La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3 14				
-Modista alfez, t. 2.	3 6						
-Mano de Dios, o. 3.	2 7						
-Mosa de meson, o. 3.	5 12						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
-Marquesa de Sensterre, t. 3.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proscrito, t. 3.	5 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3 14						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

